



DOMINGO VI ORDINARIO C

MONICIÓN DE ENTRADA

Un día más en presencia del Señor, un día más para descubrir la verdadera esencia de nuestra fe.

Nos acercamos a esta celebración con las inquietudes que cada uno de nosotros traemos del mundo. Una oportunidad para sosegarlos, para compartir, para vivir en plenitud descubriendo las verdades del Reino y de nuestra propia naturaleza.

Es un momento para la relación con Dios, con lo más profundo de nosotros mismos y con la comunidad. Vivámosla en plenitud.

SALUDO

El Dios, Padre de la justicia; el Hijo, que nos redime de nuestros errores; y el Espíritu que nos mueve a construir tu Reino entre nosotros, estén con todos vosotros.

ACTO PENITENCIAL

Pidamos al Señor, Padre misericordioso, que nos conoce mejor que nadie que perdone todas nuestras faltas y nos permita acercarnos a su altar con honestidad y confianza.

-Tú que nos has revelado la plenitud de la Ley para hacernos libres. **Señor, ten piedad.**

-Tú que nos invitas a participar en la construcción de tu Reino olvidándonos de nosotros mismos. **Cristo, ten piedad.**

-Tú que nos has enseñado que la mayor alegría que podemos tener es trabajar por los demás y compartir lo que tenemos y somos, **Señor, ten piedad.**

Dios que nos conoce y sabe bien cuáles son nuestras limitaciones humanas nos perdone nuestras incongruencias y nos permita participar de su mesa. PJNS.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Jeremías se siente elegido por Dios para dar un mensaje que, sabe, no va a gustar. Él preguntaba a su pueblo desde dónde vivía, y hoy, sigue haciéndonos a nosotros esa pregunta. ¿Vivimos desde Dios o pretendemos hacer las cosas por nosotros solos?

Pablo nos plantea la esencia de nuestra fe, lo nuclear, Cristo está vivo. Pablo se da cuenta que algunos lo niegan y les advierte que este punto es el único que no se puede negar.

La felicidad y la desgracia son una cuestión esencial en la vida de cualquier persona. Por eso, Jesús, insiste en recordarnos qué nos da la felicidad y qué no. Tal vez fuese el primero en hablarnos de la felicidad, de la dicha del compartir.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El Señor es misericordioso, conoce nuestros anhelos y nuestras necesidades, por eso podemos pedirle con toda confianza: Señor escucha nuestra oración.

-Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos y todos los creyentes, para que vivamos como el Pueblo de Dios que somos.
Oremos.

-Por la Iglesia, para que proclame sin temor quiénes son los verdaderamente dichosos y no sea adolorada de los poderosos.
Oremos.

-Por los magistrados de todas las naciones, para que impartan verdadera justicia, sin caer en prevaricaciones, sobornos o corrupciones, ni se vendan al más fuerte o a los que tienen el poder.
Oremos.

-Por todos los trabajadores, para que nunca renuncien a sus luchas por conseguir unas condiciones de trabajo cada vez más dignas y así sean verdaderos artesanos en la transformación del mundo.
Oremos.

-Por nuestra comunidad (parroquial), para que busque vivir su fe con toda plenitud y trabaje en todo momento por el Reino de Dios.
Oremos.

-Por todas las intenciones que están en nuestros corazones y jamás salen de ahí, para que escuches también la súplica humilde de quienes estamos aquí. **Oremos.**

Dios, Padre amoroso, mira con compasión a pueblo y concédenos cuanto te pedimos por JNS.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Un juguete bélico:

Te presentamos este juguete que tanto gusta a los niños. Al ofrecértelo, queremos renunciar a cuanto significa ver la vida desde la guerra y el poder del más fuerte. Ayúdanos a todos, niños y mayores, a comprender la importancia de la paz; a saber que sólo, desde unos corazones pacificados, se puede sembrar y vivir la paz con los demás y en medio de la sociedad y del mundo. Y que sólo así podremos llegar a ser bienaventurados.

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

ORACIÓN PARA DAR MÁS

Señor, yo quiero dar más,
pero tengo miedo:
temo que voy a salir perdiendo.

Estoy apegado a los bienes terrenos,
como el dinero, la comodidad, el bienestar,

la posición social, el prestigio, el éxito, la familia...
Ahora tengo miedo a que me pidas sacrificios.

Sácame fuera el miedo
y méteme ánimo.
Muéstrame que das mucho más de lo que pides.

Das la curación de las fiebres y los tumores interiores.
Das unos ojos transparentes y un corazón puro.
Das una mano abierta
y una fuerza especial para superarse a sí mismo.
Das deseos de justicia
y coraje para luchar por la sociedad nueva.
Das un horizonte sin límites
y una nueva ilusión ante la vida.
Das una familia nueva y unos amigos sinceros
que son verdaderos hermanos.
Das, sobre todo, un Padre amoroso que es también Madre
y que me quiere incondicionalmente: tu Padre.

Realmente das mucho.
¿Por qué sigo teniendo miedo?
Confío en Ti, Señor,
confío de todo corazón.
Y quiero darte cada vez más:
mis cosas, mi tiempo y mi propia persona,
para seguirte, proseguir tu causa
y darte a conocer a todos cuantos pueda.

Gracias, Señor, por darme valor.

DESPEDIDA

Vivamos esta semana con una misión, ser felices y desterrar de nuestras vidas los "ayes".